

¿Existe un inconsciente, o muchos?

Miguel Kolteniuk Krauze

Esta pregunta, verdadero *leit motiv* del congreso, requiere algunas aclaraciones. En primer lugar, pudiera referirse a la existencia de uno o varios inconscientes ubicables como “objetos” de estudio dentro del aparato psíquico, o bien, pudiera entenderse como la existencia de uno o varios conceptos de “inconsciente” formulados dentro de las distintas teorías psicoanalíticas.

Mi trabajo se va a ubicar dentro de esta segunda aproximación. A pesar de que existe una aceptación casi universal de que “el inconsciente” es el descubrimiento fundacional del psicoanálisis y de que todos los autores lo dan “por sentado” en las diversas teorizaciones postfreudianas (Ellmann, 2010), lo cierto es que una mirada cuidadosa revela la existencia de varios conceptos de “inconsciente” presupuestos en ellas, que no sólo no coinciden entre sí, sino que en ocasiones, resultan incompatibles y excluyentes (Amati-Mehler, Argentieri y Canestri, 1993). ¿Es el mismo concepto de “inconsciente” el que maneja la teoría freudiana, la kleiniana, la psicología del Yo, la psicología del *self*, los intersubjetivistas, los seguidores de Winnicott, Bion, Lacan, Meltzer, Laplanche, Green, Bollas, Mitchell, Aron, Hoffman, Benjamín, Ogden o Civitarese?

Desde luego, me parece que no es así. Cada autor, y sobre todo, cada escuela va introduciendo variantes semánticas en el concepto de inconsciente para adaptarlo a sus necesidades de coherencia, de manera que poco a poco se va dibujando un abanico de significados de dispersión creciente, que abarca desde el “realismo ontológico” de Laplanche, hasta su completa desaparición en el lenguaje fenomenológico de Schafer, pasando por el constructivismo social, la teoría del campo, el *enactment* y la narratología, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Pienso que el principal responsable de esta “multivocidad” del inconsciente es el mismo Freud. Hasta 1915 sostuvo la concepción del inconsciente “sistemático”, esto es, como sistema ubicado “por debajo” del sistema preconscious, separado por la barrera de la represión, sede del proceso primario en el que no opera la negación, la lógica, la causalidad ni la temporalidad lineal. Se trata del concepto de “inconsciente” de su primera tópica, al que también denominó el “inconsciente dinámico”.

Sin embargo, a partir de 1923, en “El yo y el Ello” introduce una modificación esencial: la transformación conceptual del “inconsciente” de “sistema” a “cualidad psíquica” (Segunda tópica). Este cambio de estatuto epistemológico fue un paso grávido de consecuencias.

Pienso que “el inconsciente” como cualidad psíquica de las instancias (Yo, Ello, Superyo) implica una modificación sustantiva de la composición semántica en relación al “inconsciente” como sistema psíquico, porque permite la incorporación progresiva de elementos extraños y ajenos a él, provenientes de las diferentes teorizaciones postfreudianas.

Es pertinente preguntar ¿funcionan exactamente igual “las cualidades inconscientes” del Yo, del Ello y del Superyo? ¿Rigen en ellas igualmente las leyes del proceso primario descritas en el “sistema inconsciente”? Parecería ser que no. Resulta difícil decir que los mecanismos de defensa del Yo (su parte inconsciente) funcionan igual que los contenidos reprimidos. Aunque ambos sean “inconscientes”, la idea de “mecanismos” con su carga semántica de causalidad y logicidad resulta incompatible con el significado original.

Examinemos con cuidado la cita de Freud en “El Yo y el Ello”:

“...Discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es icc, pero no todo Icc es, por serlo, reprimido. También una parte del yo, Dios sabe cuán importante, puede ser icc, es seguramente icc... Puesto que nos vemos así constreñidos a estatuir un tercer Icc, no reprimido, debemos admitir que el carácter de la inconsciencia pierde significatividad para nosotros. Pasa a ser una cualidad multívoca que no permite las amplias y excluyentes conclusiones a que habríamos querido aplicarla” (Freud, 1923, págs. 19-20). (el subrayado es nuestro)

Esta cita contiene tres afirmaciones definitorias de nuestra discusión actual sobre el inconsciente:

- 1) La pérdida de la significatividad del concepto.
- 2) El establecimiento de su multivocidad, es decir, la dilución de su densidad semántica y su apertura polisémica.
- 3) El borramiento de los límites de su uso, que desemboca en la ampliación del dominio de su aplicabilidad.

Descentramiento, designificación, multivocidad, borramiento de límites y aplicabilidad ampliada. ¿Acaso existe una mejor definición de la deconstrucción del inconsciente y de la introducción a la problemática del pensamiento postmoderno?

Yo creo que las distintas teorías y los distintos autores emplean una combinación de los dos conceptos de “inconsciente” introducidos por Freud, a la manera de una formación de compromiso. Sólo así resulta posible hablar de relaciones de objeto inconscientes, de procesos inconscientes de desarrollo estructural, de identificaciones proyectivas inconscientes, de lo “sabido no pensado”, de los elementos beta, del inconsciente como construcción intersubjetiva, del inconsciente como fenómeno unipersonal, bipersonal o de terceridad.

Creo que a esta diseminación del concepto de inconsciente respondió el psicoanálisis francés contemporáneo. El movimiento de “Retorno a Freud” intentó rescatar, entre otras cosas, la riqueza, la densidad y la originalidad del concepto del “inconsciente” freudiano de la primera tópica.

De ahí la propuesta de Lacan de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. La propuesta de Laplanche de distinguir dos dimensiones en el inconsciente sistemático: lo reprimido originario caracterizado por su fijeza y su desarticulación simbólica, y lo reprimido secundario, caracterizado por el proceso primario y sus vicisitudes y la propuesta de André Green basada en el rescate de la dimensión pulsional.

La discusión sobre estos dos sentidos del concepto de “inconsciente” introducidos por Freud es la que subyace por debajo de las diversas teorías que polemizan sobre el tema.

Pienso que hay que volver a “revisitar” el concepto “sistemático” del inconsciente de la primera tópica y cotejarlo con los desarrollos del concepto del inconsciente como “cualidad psíquica” para tratar de resolver esta cuestión.

Por ello, propongo una nueva reformulación de esta distinción. Creo que hay que diferenciar entre el concepto de inconsciente como lugar de inscripción y registro de la experiencia: el inconsciente como *Escritura* (Derrida, 1967), del concepto de inconsciente como irrupción, surgimiento y aparición en el aquí y ahora: el inconsciente como *Escenificación*. El primero es un concepto metapsicológico, el segundo, es un concepto clínico, que, por definición, presupone al primero, porque si no hay nada escriturado, no hay nada que escenificar.

La escritura inconsciente es atemporal, no es cognoscible directamente y sólo puede escenificarse a través de sus formaciones sintomáticas, especialmente en la situación analítica y específicamente en la transferencia. Es en esta experiencia privilegiada donde la escritura inconsciente puede ser resignificada y temporalizada por el efecto *a posteriori* que produce el acto analítico. Esta acción promueve nuevos procesos de simbolización, de elaboración de lo traumático y de reconstrucción histórica que finalmente confluyen en la realización del cambio psíquico.

Pienso que tanto los procesos de estructuración como los de transformación del aparato psíquico son el resultado de la acción simbolizante o desorganizante de la experiencia con el Otro. Desde el inicio, estas experiencias van imprimiendo su huella en el sistema de registro y van constituyendo la escritura inconsciente. Poco a poco se va complejizando la experiencia. Los elementos nuevos empiezan a recombinarse con los posteriores a través de experiencias de aprendizaje y reescenificación, que a su vez, van a resimbolizar la escritura, desencadenando procesos de retraducción y reinscripción de la experiencia subjetiva.

Es este proceso de aprendizaje y reinscripción de la experiencia el que hace posible la formación de las representaciones, las fantasías, los objetos internos, las identificaciones, las estructuras, la construcción del sujeto, el encuentro intersubjetivo y los procesos terciarios descritos por las distintas teorías propuestas desde Freud hasta nuestra época actual.

La interacción entre la escritura y su reescenificación en la experiencia organizante-desorganizante con el Otro define mi concepción teórica del inconsciente y puede ser contrastada con aquellas teorías que no reconozcan esta distinción, que no acepten la diferencia entre los conceptos metapsicológico y clínico del inconsciente.

Para facilitar la discusión de las cuestiones principales propuestas por el congreso, debo hacer algunas especificaciones:

1) Mi concepción teórica de los procesos inconscientes es más incluyente que excluyente, porque toma en cuenta tanto los factores que ocurren en la relación interpersonal, como los que esta situación moviliza y hace surgir desde la interioridad del sujeto. Oponer los fenómenos de creación a los de descubrimiento, como los que ocurren tanto en la fantasía inconsciente o en la transferencia, me parece inconveniente porque ambos fenómenos se complementan en la experiencia compleja de reescenificación/aprendizaje del acto analítico. La fantasía inconsciente es recreada al ser descubierta porque el registro primario de la escritura de donde proviene es completamente inaccesible. Desde esta perspectiva, la experiencia analítica no puede consistir únicamente en un acto puro de descubrimiento ni de creación pura, sino de “recreación descubridora”, que, a la vez, encubre el resto del “Iceberg”.

2) En lo que respecta a la influencia del inconsciente en tareas perceptivas comunes, en la creatividad y en la fantasía, pienso que dicha influencia puede ocurrir de dos maneras, o bien funciona como fuente de alimentación sublimatoria que enriquece tanto la percepción, como el proceso creativo y la fantasía, o bien, irrumpe como síntoma alterando y desorganizando estas tareas. En este último caso, se interrumpe la sublimación y aparece lo siniestro.

Sin embargo, me gustaría señalar un tercer caso intermedio en el que parece haber una “coexistencia pacífica” entre los fenómenos conscientes y los inconscientes. Se trata de la atmósfera onírica producida por la asociación libre del paciente y por su contraparte, la atención libremente flotante del analista. Civitaresi la describe como *Soñar el análisis*, título de un libro escrito en colaboración con Antonino Ferro y otros colegas italianos (Ferro, 2007).

En este estado el proceso primario y el secundario se entremezclan y permiten la creación de un espacio intermedio que funciona, como Green lo denomina, en proceso terciario. Es en esta situación en la que las tareas perceptuales e intelectuales se hallan altamente influidas por los procesos inconscientes y es el estado más deseable para el desarrollo del proceso analítico.

3) Por último, en lo que respecta a cómo son las memorias/ recuerdos almacenados en el inconsciente, a la viabilidad de la distinción entre representación de cosa y de palabra y de la posibilidad de superar el concepto de “preconsciente”, manifiesto mi adhesión a la convergencia teórica que postula la existencia de un registro de semiotización primitiva anterior aun al sistema inconsciente. Me estoy refiriendo a las propuestas de Derrida (1967), Castoriadis-Aulagnier (1975), Laplanche (1999) y Bion (1962).

A pesar de sus diferencias, en ciertos puntos inconciliables, estos autores proponen un sistema primitivo de registro y procesamiento de la experiencia perceptual y emocional, incognoscible en sí mismo, que antecede y hace posible los procesos primarios del funcionamiento inconsciente, así como sus productos simbólicos derivados: las representaciones, las fantasías, el deseo y sus mociones pulsionales, el sueño, el síntoma y las demás formaciones del inconsciente. Castoriadis-Aulagnier lo llama “El proceso originario”, que da lugar a la formación del pictograma. Derrida lo concibe como “un texto tejido con huellas puras” que será siempre retraducido *a posteriori*. Laplanche lo introduce como “El inconsciente originario” constituido por “significantes enigmáticos” caracterizados por su fijeza y su desarticulación simbólica y que son anteriores al proceso primario propio del inconsciente secundario. Bion postula la necesidad de transformar las protoemociones, por medio de la función alfa, en pensamientos oníricos, que son los que van a crear la “barrera de contacto” y la distinción entre consciente e inconsciente. Tal como lo describen Ferro y Civitarese, “el inconsciente y la conciencia se sitúan a lo largo de un continuum, como las superficies de una cinta de Moebius” (Civitarese, 2011).

Desde esta perspectiva, el preconsciente deja de ser viable, y “la distinción entre el proceso primario y el secundario queda cuestionada” (Westen, 1999 citado por Civitarese, 2011). En relación a la representación palabra, Castoriadis-Aulagnier la considera un mediador imprescindible para la diferenciación entre el proceso primario y el secundario, porque es la que realiza el pasaje de transformación de símbolo primario a signo lingüístico. Tanto para ella, como para Laplanche y Green, el preconsciente no puede ser eliminado, porque la idea de un continuum “que supone etapas graduales hacia el inconsciente, presenta el inconveniente de disolver la originalidad de la teoría feudiana y sería mucho más apropiado para caracterizar

las relaciones entre consciente y preconscious” (Green, 2003, pág. 143).

Sin embargo, los desarrollos bionianos, así como los hallazgos neurocientíficos parecen demostrar lo contrario. Los intersubjetivistas y la teoría del campo se inclinan en esta dirección. Más allá de quién tenga la razón, pienso que la concepción del inconsciente como escritura originaria se encuentra presupuesta en esta problemática y que su participación en los distintos niveles de resignificación teórica no puede ser ignorada.

CONCLUSIONES

Después de este breve recorrido, me parece pertinente formular los tres conceptos de “inconsciente” que he utilizado para enmarcar la discusión:

1) El inconsciente *primario o escritura*, que contiene el registro y almacenamiento primitivo de las experiencias tempranas. Este es el que se deriva del inconsciente como sistema.

2) El inconsciente *dinámico secundario o “postfreudiano”*, que combina el uso del proceso primario con procesos secundarizantes de simbolización y estructuración (la función alfa) y que actúa sobre los registros de esa escritura en relación con los elementos perceptuales y afectivos. Este es el utilizado por la mayoría de los autores, y es el que se deriva del inconsciente como cualidad psíquica.

3) El inconsciente como *escenificación o “postmoderno”*, que comprende la puesta en acto de los procesos inconscientes anteriormente descritos, tanto en los fenómenos clínicos, como en el vínculo terapéutico (los fenómenos de creación intersubjetiva). Este es el que yo denominé “concepto clínico” del inconsciente, y es el que desarrollan la teoría del campo, el *enactment*, la narratología, el constructivismo social y las diversas modalidades de los enfoques intersubjetivistas contemporáneos.

Estos tres conceptos de “inconsciente” serían el resultado provisional de la “revisita” al concepto sistemático del inconsciente que me propuse hacer en esta presentación. Por último, el preconscious

seguiría siendo la sede de la representación palabra y de los procesos mixtos susceptibles de acceder a la conciencia, y que Freud denominó “el inconsciente descriptivo”.

BIBLIOGRAFIA

- AMATI-MEHLER, J.; ARGENTIERI, S. Y CANESTRI, J. (1993) *The Babel of the Uncconscious*. Madison, Int. Univ. Press.
- BION, W. R. (1962) *Aprendiendo de la Experiencia*. Paidós, Barcelona, 1997.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. (1975) *La Violencia de la Interpretación*. Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- CIVITARESE, G. (2011) Resumen de la Ponencia Prepublicada para el Congreso. *Int. J. Psychoanal*, (2011) 92, págs. 277-280.
- DERRIDA, J. (1967) *La Escritura y la Diferencia*. Anthropos, Barcelona, 1989.
- ELLMANN, S. J. *When theories touch*. Karnac Books, London, 2010.
- FERRO, A.; CIVITARESE, G.; COLLOVÁ, M.; FORESTI, G.; MOLINARI, E.; MAZZACANE, F.; POLITI, P. (2007) *Soñar el Análisis*. Lumen, Buenos Aires, 2010.
- FREUD, S. (1923) El Yo y el Ello. *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- GREEN, A. (2003) *Ideas Directrices para un Psicoanálisis Contemporáneo*. Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- LAPLANCHE, J. (1999) *Entre Seducción e Inspiración: El Hombre*. Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Trabajo presentado: 16/08/2011

Trabajo aceptado: 30/08/2011

Miguel Kolteniuk Krauze
Miraflores No. 219,
Col. Insurgentes San Borja,
03100 - México, D. F.
Delegación Benito Juárez.
México

E-mail: grupopi@hotmail.com